



San Valentín y el autoamor

Dedicado a las diosas y los dioses transitando por este mundo de sombras y luces, que me hacen el honor de compartir conmigo sus partos y despertares.

Llevo ya 4 años practicando y difundiendo en castellano el método y las herramientas que Colin Tipping creó. Cuando esta senda bienvenida y oportuna se abrió bajo mis pies, la puse a prueba, me dio resultados fuera de lo común, la integré en mi estilo de vida y de ahí quise ponerla a disposición de los demás. Sé mucho de sendas oscuras y sé de amaneceres que me hacen llorar de gratitud y gozo.

Hoy las musas me han arrinconado y convencido de compartir contigo algo personal. Ellas sabrán por qué. Yo espero que te sirva.

No tengo pareja desde hace bastante tiempo. He tenido varias en mi vida y gracias a lo que hago ahora he llegado a contemplarlas sin acritud, no como experiencias fallidas ni como fallo mío o del otro sino como sucesivos y grandiosos talleres espontáneos de crecimiento y autoconocimiento. No son palabras del intelecto sino del alma y la carne sensibles. La vida, como los escorpiones, pica primero y luego se explica. Mi alma me sigue *creando* situaciones que van quemando cortezas (eso duele) y que llueven amorosa y balsámica luz. Cuando eso ocurre mi alma sonrío y mi corazón grita algo inexpresable que se parece a la nostalgia y al gozo de volver a casa después de un largo periplo por tierras hostiles.

Hace poco conocí a un hombre. Para mí la pareja es un tema fundamental y todo aquel que entra en mi campo visual es debidamente y espontáneamente palpado con mis antenas.

Con la Manifestación Radical que practico e imparto he llegado personalmente a varias cosas: a sentir mi auténtico yo, a confiar lo suficiente como para ser coherente con él, a saber lo que de verdad quiero y no quiero, y a no caer en la tentación de medias tintas.

Como decía, he conocido a un hombre que *promete* ser algo importante en mi vida.

PEEEERO presenta de entrada una característica que me resulta familiar: *SE AHORRA*, tiene el deje de *DEJARSE QUERER*. Hace tiempo me habría deseado en construir puentes, trenzar y lanzar lianas, allanar senderos, poner flores y vaporizar esencias. O como decía el Zorro en el cuento del Principito en *crear lazos pero forzándolos*. Se me ha echado encima la ternura y la tristeza, pero gracias al *aerobic* del Perdón Radical esta vez he tomado conciencia de esa vieja tentación de lanzar puentes. Han respondido mis músculos de ser auténtico y centrado. He disfrutado de cada segundo y no he hecho ni más ni menos que ser sencilla, libre, encantada y encantadora sin la menor presión. Hemos pasado la mejor tarde en años para mí paseando y charlando a la orilla del mar, recorriendo el barrio antiguo y luego dialogando en una cafetería frente a las olas. ¡Mucha afinidad y potencial de complicidad! Pero es un hombre preocupado y por lo tanto con el legendario foco unidireccional de los hombres puesto en resolver obstáculos en su vida. No, no está casado. No, tampoco tiene pareja. Y si bien ha estado también muy a gusto, abierto y relajado... en unos días vuela a la otra punta del mundo y...ya veremos.

Una situación ideal para disparar la maquinaria pesada del romanticismo. Total que esto me ha agitado los viejos demonios, las penas, las dudas y los anhelos. Pero ¡qué alivio! Esta vez, con mis reflejos de Perdón Radical, no me he caído al pozo de Victimlandia. Con lo que he conectado por primera vez y por eso te lo cuento, es con la capacidad de amor que siempre he tenido y que amordacé en el pasado cuando la lanzaba a la cabeza de *objetos* externos en los que se estrellaba. Esta vez he permitido que el amor que hay en mí sencillamente SEA, y por lo tanto fluya libre e incondicional. Lo he reconocido casi como un ente con vida propia dentro de mí. Es bonito y travieso como Cupido y poderoso como Venus. Se autoalimenta y no necesita objetos donde posarse pues tiene alas. Mientras te escribo, mi corazón no sabe si le duele o está feliz.

Lo noto surcado y abierto por el arado de las emociones. Me dice que las lluvias llegarán.

Espera a la lluvia de su primavera pero no hace conjeturas sobre el quien, el cómo ni el cuándo.

Confía, sumergido en un baño de autoamor donde sonrío, respira, disfruta, se relaja y se basta a sí mismo. No te quepa la menor duda de que cuando aparezca el *otro* volveré a agitarme y ¡cuenta con ello! a abalanzarme sobre una plantilla, o dos o tres, de Perdón Radical para recobrar el rumbo. Te deseo conectar con el inmenso y gozoso amor que te habita y disfrutarlo siempre. Respira en él a menudo. No le pierdas la pista en ese mundo de *espejos de feria*. Es hijo de tu alma y te adora infinitamente. ¡Feliz día de San Valentín! Sobre todo de autoamor y si hay más pues ¡genial y a disfrutar!

Bendiciones,

Lola info@perdonradical.es